



María Cecilia López
María Beatriz Müller

PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL EN LA INFANCIA

GUÍA DOCENTE



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Prólogo (María Cecilia López)	5
Prólogo (María Beatriz Müller)	8
Introducción	10
PRIMERA PARTE. Guía para docentes	13
Capítulo 1. El abuso sexual en la infancia. Cuestiones teóricas	15
Definición	15
Mitos del abuso	17
Indicadores físicos y psicológicos	17
Indicadores altamente específicos físicos y psicológicos	18
Indicadores físicos	19
Indicadores de probable abuso sexual	19
Otros indicadores específicos asociados	20
Tipos de abusos	22
Contexto en el que ocurren los abusos sexuales	23
Etapas del abuso	25
Clases de abusos	26
Psicología del abusador	29
Perfiles de abusadores sexuales	30
Psicópatas explosivos	33
Psicópatas desalmados	33
Psicología del niño/a abusado	35
Síndrome de indefensión aprendida	35
La prohibición del incesto	36
El impacto del abuso sexual en los niños/as	44
Capítulo 2. La prevención del abuso sexual en la infancia	46
Prevenición en las escuelas	48
Evaluación del impacto de los programas de prevención	51
Frente a la sospecha o el relato de una situación de abuso sexual	52
La especificidad de la prevención en el abuso sexual en la infancia	57
Capítulo 3. Guía orientativa para madres y padres	61
Características de comunicación de los niños/as víctimas de abusos	62
Cómo comunicarse con los niños/as víctimas de abuso	62
Indicadores de abuso sexual en los dibujos de los niños/as	63
Indicadores de abuso sexual en los juegos de los niños/as	64
Capítulo 4. Los cuentos y las metáforas	65
Capítulo 5. Taller para docentes	66
Nivel inicial	68

Nivel primario: primer ciclo.....	74
Nivel primario: segundo ciclo - Nivel secundario: ciclo básico	83
Nivel secundario: ciclo orientado.....	102
SEGUNDA PARTE. Guía para alumnos	113
Capítulo 1. Nivel inicial. Margarita, Trébol y... ¡Puaj!.....	115
Contenidos y propuestas.....	115
Capítulo 2. Nivel primario: primer ciclo. El secreto de Suri	127
Contenidos y propuestas.....	127
Capítulo 3. Nivel primario: segundo ciclo / Nivel secundario:	
ciclo básico. El Imperio Azul	149
Contenidos y propuestas.....	149
Actividades comunes	149
Actividades específicas: nivel primario (segundo ciclo)	160
Actividad específica: nivel secundario (ciclo básico)	173
Capítulo 4. Nivel secundario: ciclo orientado. La búsqueda	
<i>de la espada mágica. Historia real de un largo silencio.....</i>	<i>175</i>
Contenidos y propuestas.....	175
Bibliografía	179

Prólogo

María Cecilia López

Nos enfrentamos a una época histórica llena de desafíos como educadores. Parecería que, hagamos lo que hagamos, nunca podemos ser capaces de satisfacer la curiosidad de los alumnos con el contenido estrictamente curricular; parecería que siempre están insatisfechos, navegando por otros mundos paralelos con su imaginación mientras dictamos una clase. Ya no es como antes, cuando todos obedecían las consignas por interés o por miedo. Ahora, si los chicos están aburridos te lo hacen saber sin tapujos, con una desvergüenza nunca antes vista y hasta con violencia. En la era tecnológica en la que estamos sumergidos, parecería que los chicos viven tan acelerados, que no son capaces de oírnos ni de respetar su turno después de haber estado horas enteras día tras día jugando en la computadora con la temática de base de la mayoría de los juegos virtuales para la infancia: matar –lo más rápido posible y sin pensar– para robar y/o así triunfar. Los juegos virtuales que (se) consumen (en) la infancia no son inocentes, ejercen una influencia casi hipnótica en el inconsciente individual y colectivo de nuestra sociedad. Con los medios de comunicación, sucede algo similar. Desde hace poco menos de una década, con la difusión masiva de teléfonos móviles con internet –y con acceso libre a canales de pornografía– las maestras y los educadores nos hemos encontrado con una nunca antes vista pandemia de chicos con problemáticas tales como: hiperactividad, desórdenes de la atención y abuso sexual. Si bien tradicionalmente la mala conducta no solía estar ligada al abuso sexual, en los tiempos que corren, ambas problemáticas muchas veces se hallan vinculadas. Se sabe que una quinta parte de la población infantil a nivel mundial está siendo abusada sexualmente de forma real, según las estadísticas; pero, también es cierto que en la actualidad existen otros tipos de abusos sexuales; por ejemplo, los que se producen de forma virtual, a través del uso inadecuado de la información.

Cuando los chicos de hoy no obtienen respuestas satisfactorias a sus preguntas por parte de nosotros, sus adultos, van directo a

buscarlas a internet; y allí, tarde o temprano, terminan naufragando en las turbulentas aguas de las páginas sexuales para adultos que lo que menos les brindan son respuestas adecuadas para su edad. El resultado de este tipo de prácticas no es difícil de adivinar: sufrimiento por shock traumático, producto de la colonización de su subjetividad a través de imágenes con sexo explícito que han usurpado su identidad. La genitalidad adulta nunca es vivida en la infancia como algo desde el placer y la libertad, sino, por el contrario, como una energía que invade el psiquismo en formación del niño/a, interrumpiendo la tranquilidad que por derecho propio necesita en esa etapa de su vida para descubrir y aprender la multiplicidad de maravillas que el mundo posee. Un niño/a abusado y/o sexualizado a temprana edad seguramente va a ser un niño/a triste, deprimido, sin ganas de estudiar, agotado en su imposibilidad de tramitar el exceso de energía que le ha dejado su abusador o las imágenes que ha visto. No es casualidad oír a las maestras y a los docentes quejarse de la obsesión que tienen sus alumnos de cualquier nivel con el tema sexual por sobre otros temas interesantísimos. Chicos de cualquier edad –incluso, los de los primeros años del nivel inicial– interrumpen las clases para preguntar sin ningún tipo de pudor ni de vergüenza: “Seño, ¿qué significa ‘la violación’?”, “Profe, ¿qué es un ‘pedófilo’?”, “Eso es cuando un tipo le mete el pene por el trasero a una niña”, se adelanta a responderle su compañerito, mientras el docente se queda pensando qué decir y el resto de la clase rompe en carcajadas.

Tenemos que estar preparados hoy más que nunca para educar a las nuevas generaciones que no tienen miedo de hablar, que no tienen tabúes. Ya no podemos tapar con un dedo los nuevos desafíos que se nos infiltran por todos lados. Muchas de las clásicas preguntas infantiles hace rato dejaron de ser infantiles. Los niños/as son conscientes de que han ganado derechos y las maestras y los docentes debemos comprometernos a crear espacios que estén directamente vinculados con la prevención; especialmente, con la prevención del abuso sexual en la infancia, que es la que más nos urge a todos. Porque el abuso sexual en la infancia es aquella problemática que más incidencia negativa tiene sobre la población infantil escolar a nivel mundial: trastornos del aprendizaje y baja del rendimiento, mala conducta y trastorno oposicionista, hiperactividad, etc. Para ello, entre todos, debemos desarrollar e implementar estrategias escolares ligadas al desarrollo y al aprendizaje de competencias y

habilidades que favorezcan en los chicos la autonomía e independencia, el pensamiento crítico, la autoconfianza, la comunicación, la creatividad, la capacidad de poner límites, la conciencia de las emociones y del cuidado del cuerpo, etc. Porque a la hora de hacer prevención del abuso en los niños/as de nada servirá brindarles información puramente teórica y números telefónicos a donde llamar para pedir por ayuda si no se les enseña a desplegar toda una serie de recursos internos para poder: 1) realizar prevención primaria, evitando que dicho abuso llegue efectivamente a concretarse; o, en caso contrario, si es que por desgracia el abuso ya hubo sucedido, 2) brindarle al niño/a herramientas de prevención secundaria tales como el fortalecimiento de su autoestima, por ejemplo, para que ese niño/a que ya haya sufrido algún tipo de abuso pueda ser capaz de recurrir a un adulto que lo sepa ayudar rápida y eficazmente. Cuando como adultos no sabemos brindar una respuesta adecuada a los requerimientos de nuestros niños/as, ellos nos responden con conductas de tipo opositorista para demostrar su “fortaleza” frente a lo que perciben como nuestra debilidad.

Como educadores debemos saber que mientras nosotros les enseñamos a leer las letras del abecedario, muchos de nuestros alumnos son incapaces de concentrarse porque en sus mentes están recordando algún abuso que pudieron haber sufrido o aquellas imágenes sexuales que horas antes pudieron haber visto o les pudieron haber mostrado. Como es sabido, la mayoría de los abusos sexuales en la infancia suceden dentro del ámbito de la casa y en la propia familia; por lo tanto, la escuela hoy más que nunca se ha convertido en un refugio en donde los niños/as imploran, cada uno a su manera, por ayuda. Las maestras y los docentes tenemos frente a nosotros el desafío de saber leer los comportamientos de nuestros alumnos y tramitar sus dudas. Para eso, debemos formarnos, estudiar, prepararnos sin miedos y con la naturalidad y la simplicidad que nuestra sociedad nos lo está demandando, que nuestros niños/as nos lo están exigiendo.

Ellos necesitan explicaciones rápidas, certeras y concretas; nada de teorías abstractas, que se las terminan olvidando en tres segundos. Ellos necesitan de un maestro en quien confiar, seguro y asertivo, que no titubee ante la presencia de una potencial víctima; que sepa cómo actuar, qué decirle y qué no para no asustarlo más de lo que se encuentra, porque eso, quizás, signifique salvarle la vida.

Prólogo

María Beatriz Müller

Esta colección está pensada para que la puedan utilizar los docentes de los diferentes niveles de enseñanza y de todas las ramas de los sistemas educativos nacionales y provinciales, así como también los docentes de toda Latinoamérica, ya que el abuso sexual de niños, niñas y adolescentes es un flagelo que nos afecta sin tener en cuenta las fronteras de nuestros países.

Sabemos que la escuela es el primer lugar al que concurren los niños/as, después de su centro de vida, por lo que es también el primer lugar en el que pueden contrastar sus vivencias con las de otros pares. Es por este motivo que generalmente se convierte en el primer lugar en el que podría detectarse una situación de abuso sexual. Nuestra experiencia en la capacitación de docentes desde hace más de 20 años nos motivó a realizar esta obra, que no es más que el resultado de las experiencias recogidas de los propios docentes y de su necesidad por contar con herramientas adecuadas para enfrentar este tipo de problemáticas en la cotidianidad de su tarea.

También, sabemos que el abuso sexual de niños, niñas y adolescentes es mucho más habitual de lo que el común de la gente imagina. Hay mitos que siguen teniendo vigencia: que los abusadores son personas extrañas o desconocidas; que es algo que pasa en los hogares pobres y en condiciones de hacinamiento; que en los abusos sexuales los niños/as son sometidos usando la fuerza física; los niños/as de preescolar no necesitan saber de abuso sexual porque se aterrorizarían si se los informa sobre el tema; los niños/as que han sufrido abusos sexuales serán agresores en su vida adulta; los agresores sexuales son personas mentalmente perturbadas o tienen una patología específica; los niños/as mienten, fantasean, son inducidos, son fabuladores, por lo tanto su palabra no es creíble; las denuncias son inventadas por las madres; las denuncias de abuso sexual suelen ser falsas.

Esperamos que este libro sirva para derribar en los docentes todos estos mitos que no tienen nada de verdad en sus enunciados, todo lo contrario: los abusadores son siempre conocidos de los niños o las niñas, el enemigo está en casa; los abusos sexuales se dan en todos los estratos sociales, no hay diferencias; al contrario suelen ser mucho más terribles en las clases media y media alta; en los abusos sexuales generalmente el abusador utiliza la seducción, el engaño, los regalos, el amor que el niño/a siente por él; si les damos a los niños/as pequeños la información necesaria los ayudamos a que puedan desarrollar habilidades para protegerse de una manera eficaz de los agresores; de ninguna manera ser víctima de abuso te convierte en agresor, eso es algo que estigmatiza a los niños/as; los agresores sexuales son “gente común”, tienen doble cara, son los mejores vecinos, los mejores padres, pero dentro de la casa, abusan de los niños o niñas; los niños o las niñas no mienten cuando relatan un abuso sexual, nadie puede fantasear sobre algo que no conoce o que no ha visto o vivido; las madres no llevan a sus hijos a situaciones horribles y traumáticas e inclusive ellas mismas pierden todo el bienestar económico que tenían cuando denuncian un abuso sexual, este mito se sostiene en el síndrome de alienación parental, un invento del psicólogo americano Richard Gardner, que hace apología de la pedofilia y que ha sido repudiado por toda la comunidad científica; el porcentaje de denuncias falsas de abuso sexual es ínfimo y generalmente se trata de falsos positivos, es decir, denuncias que no se pueden investigar por pruebas insuficientes, lo que no implica que los abusos no hayan ocurrido y que no se puedan probar en la justicia penal.

Hemos pensado en la utilización de cuentos, creados para los diferentes niveles educativos, porque creemos que son una herramienta accesible para los niños, las niñas y los adolescentes; es una manera amena, mediatizada por lo simbólico, que permitirá a los docentes abordar un tema tan complejo y terrible como son los abusos sexuales, así como dotará a los niños, niñas y adolescentes de herramientas y habilidades para defenderse de posibles agresiones.

Tal vez pecamos de demasiado optimistas, pero hemos tomado el compromiso de hacer todo aquello que se pueda para prevenir el abuso sexual en la infancia, si con esta propuesta evitamos el sufrimiento de un niño o niña nos sentiremos más que satisfechas...